

CULTURA POLITICA SUPRANACIONAL

Por José THIAGO CINTRA

En el último comentario, con el propósito de reflexionar sobre la "copa del mundo", conducimos el discurso hacia las implicaciones que esa justa deportiva presenta en y a partir de la globalidad del fenómeno actual de la comunicación masiva. En las entrelíneas del comentario se quedó fincado el bosquejo de una filosofía política de la comunicación, radicalmente opuesta a la inocencia e ingenuidad con que hoy, se maneja ese juguete cibernético.

Ahora, la "copa del mundo" nos sugiere una reflexión relacionada con la "cultura política". Aunque, haya salido del túnel de los condicionamientos a que estuve sometido como receptor y telespectador, como lector de crónicas deportivas y devorador de las estadísticas del "Argentina 78" además del contagio colectivo de emociones y catársis, sigo impresionado con los primeros resultados de ese proceso de socialización de una cultura política, tan subliminar y tan inteligentemente urdido. Algunos darían por concluida la discusión, con el sólo hecho de considerar que no es pertinente relacionar una competencia deportiva con la política y, mucho menos, con la "cultura política". A César lo que es de César y a... Además, ¿porqué inmiscuir con la "cultura política" un fenómeno que por esencia es políticamente enajenado y enajenador? ¿Cómo querer atribuirle un propósito político a la FIFA, si se ve bien claro que, debido a esa ausencia de color ideológico y político, contando tan sólo con el espíritu deportivo, sus dirigentes pueden darse el lujo de asignar un abanderado soviético y otro mexicano para que colaboren con un árbitro chileno en el partido entre brasileños y polacos?

Obviamente que, si se evalúan las cosas en un nivel estrictamente formal y explícito, considerados tan sólo en sus mini-contextos, con poca interacción y escasa intencionalidad global, sería mejor contentarse con discutir si la formación 4-4-2 es más eficaz que la 4-2-4 o si, en esta copa, no se ha dado prácticamente la formación 1-10, con dinámica de rotación continua?

Sin embargo quedan algunas interrogantes cuya respuesta difícilmente lleva a dar a César lo que es de César. En efecto, ¿por qué en el transcurso de la copa, se es más emotivo que cognitivo? —¿Por qué se evalúa realidades en función de "imágenes" publicitarias o prejuiciadas? ¿Por qué en Argentina, un periodista, en tono casi estupefacto, pudo exclamar que "el futbol logró lo que nadie jamás había conseguido en la historia de este país: unir a 25 millones de argentinos"? ¿Por qué otro periodista pudo escribir desde Buenos Aires que "un fondo de alegría genuina, de legítima pasión se elevaba de esa olla hirviente, al lado del río de la Plata, por sobre la tragedia histórica de un pueblo y el hecho de soportar la peor dictadura de su vida como nación"? —Cómo explicar que al grito de ¡Argentina campeón, Brasil coyón! un grupo de refugiados argentinos haya celebrado en el Zócalo de la ciudad de México la coronación de su país, mientras otros refugiados gritaban ¡Argentina campeón, Videla al paredón!?

Cómo explicar que en ese tipo de evento, el universo vocabular del cronista pueda estilar un lenguaje tan duro como al exclamar que "un mundial es la guerra y las guerras no sólo se ganan con armas, con tácticas, sino con héroes suicidas que entren con bayoneta calada... eso hizo Kempes...". En fin, cómo enmarcar fuera de un contexto de "cultura política" el tono surrealista de las expresiones del comentario de televisión? Ejemplos. "La Legión Extranjera del equipo holandés", "la tensión es la palabra primera", "violencia propia de hombres grandes en una copa del mundo", "Holanda, volcándose con toda la fiereza", "el capitán del equipo coraje de Holanda", "un lance animal dentro del área grande de Argentina", "Galván devorando la entrada de Resenbrink", "el rico del milagro que hace el gol del empate", "empiezan a mostrar cada uno las huellas de la batalla", "su corazón de gran guerrero herido, atravesado por tres flechas", etc.

Para la Página 11

Cultura Política Supranacional...

Viene de la Página 4

La "cultura política", como expresión de actitudes individuales y de orientaciones hacia el compromiso nacional, es para la política y para el sistema, el aspecto subjetivo que subyace en las acciones y les otorga significado. Estas orientaciones individuales hacia la "nación" y hacia el sistema, suelen venir cargadas de intención cognitiva, afectiva o evaluativa. Unos son leales por razón, otros por amor y otros la crean con la crítica. Estas tres dimensiones se interrelacionan y pueden subsistir en un mismo individuo.

En la medida en que tales actitudes y orientaciones se transmiten y se enseñan, van dejando huella en toda la sociedad. Esto es lo que se denomina la socialización explícita. Sin embargo, paralela y simultáneamente, se realiza un proceso de transmisión de actitudes no-políticas que también afecta al propio sistema político. Es la socialización latente.

El fenómeno de la "copa del mundo" vinculado como se encuentra con el fenómeno de la "comunicación masiva" parece estar produciendo un nuevo tipo de "cultura política" que contribuye para erosionar o resquebrajar el cuerpo de creencias, de valores y de costumbres que integran la dinámica de las "culturas nacionales". Por ahora, actúan a nivel de una socialización latente. Sin embargo, en la medida que sea perfeccionado el diseño de las tácticas de comunicación y se disponga de cuadros humanos supranacionalmente socializados, se explicitarán los efectos erosivos y resquebrajadores de esa nueva "cultura política". En realidad, no se trata simplemente de enajenar. Se trata de sustituir un patrón de orientación por otro. Se trata de una "resocialización" que conduzca a la transferencia de actitudes y de orientaciones desde lo nacional hacia lo supranacional, cuidando es claro, de mantener aquellas realidades nacionales de carácter sico-social y cultural, que sean menos controvertidas, que estén más arraigadas y atávicas, más afectivas y menos cognitivas o ideológicas. En fin, se buscará conservar el núcleo de lo que se podría llamar la "pre-nación".

Como un experimento aún tímido por su contenido y diseño pero no por su alcance demográfico-geográfico, el "Argentina 78" ha conseguido en parte, trastornar la tradición y el sentido común del universo vocabular y conceptual de la crónica, de los comentarios y narraciones; se ha conseguido distraer las actitudes y orientaciones participacionales de los individuos; se ha provocado el desbordamiento mistificado de orientaciones afectivas, con el propósito de cubrir el déficit de orientaciones cognitivas hacia el gobierno de Videla. Sin embargo, me preocupa más el futuro cercano de todo este engranaje, corolario o confirmación del "fin de las ideologías" de Herbert Marcuse.